

*Cruz*  
*Barbieri* S A Y N E T E,

INTITULADO *La No. n.º 37*

# EL MANIÁTICO:

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA OCHO PERSONAS.

*Reg. 1-167 - 1*  
*Minos 25*  
*122-14 Año de 1819*



*Por apunte*  
*J. No. 2*

~~LIBRERIA~~ ~~LIBRERIA~~

CON LICENCIA  
EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

In Dicoo.  
Da mosé

AYUNTAMIENTO

INTITULADO

EL MANTENIMIENTO

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE

PARA OCHO PERSONAS

COMUN

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1700

Escritura en la Librería de Cortes, Calle de San Juan de los Rios, No. 10

E

Sala

Narc.  
no

Pepi  
señ

qu  
la

Narc  
so

Pepi  
pa

ot

Narc  
m

q

b

ta

Pepi  
d

l

Narc  
n

3

# SAYNETE.

## EL MANTICATO.

### PERSONAS:

Doña Narcisca.

Pepita.

Doña Rosa.

Don Anselmo.

Anselmito.

Un Maestro.

Don Diego.

Antoñuelo.

Sala con sillas, y un bufete cubierto: salen Doña Narcisca, y Pepita con luces, como registrando.

Narc. Lo que toca á las paredes no hallo ningun rompimiento.

Pepita. Tampoco descubro yo señal alguna en el suelo, que me muestre por dónde intentan la entrada en el aposento.

Narc. Pues ya es la hora que decia, sobre poco mas ó menos.

Pepita. A ver; sáque usted el papel, para que nos enteremos otra vez.

Narc. Quantas le sacó me admiro; Pepa; de nuevo, que haya llegado á mis ojos, burlando los agoreros tan terribles de mi padre.

Pepita. A la que tiene maestros de habilidades, jamas le pueden faltar correos.

Narc. Tambien suelen descubrir muchas veces los secretos.

Pepita. De nuestro Don Pasqualito no tengais ese rezelo; que aunque es Maestro de danzar, tiene juicio, y es discreto; que á veces naturaleza

suele hacer prodigios de estos: demas, que si lo contara, se perdia él á sí mismo, y perdia tres mil reales que le ha ofrecido Don Diego.

Narc. Calla, calla, que parece que oigo ruido.

Dentro golpes.

Pepita. Es el deseo, que da golpes en el alma, y despierta los deseos.

Lee Narcisca.

Narc. ,, Mi bien: Serafin, y yo,  
,, por fin hemós descubierto  
,, que la cueva de mi casa  
,, se extiende hasta el pavimento

„ del quarto de tu prision:  
 „ y por tanto, hemos resuelto  
 „ ir labrando poco á poco  
 „ una rotura en el techo  
 „ de la cueva, para entrar  
 „ á sacarte de ahí, supuesto  
 „ que mi Señora y tu madre  
 „ conviene en el casamiento.

## Golpes.

*Ref.* Ahora sí que se oyen golpes.

*Pepita.* ¿Sabe usted lo que me temo?

*Narc.* ¿Qué?

*Pepita.* Que ha de perder el lance  
 y la traza por defecto

de fuerzās. Estos que se  
 mantienen con caramelos,  
 en llegando una ocasion,  
 en que es preciso el esfuerzo,  
 si no meten oficiales,  
 no hacen cosa de provecho.

*Narc.* Volvamos á ver si acaso

## Registran.

se halla señal.

*Pepita.* Con efecto,  
 en estos ladrillos hay  
 señal de algun movimiento.

¡Qué vanidad para mí  
 será pegársela al viejo  
 maniático!

*Narc.* De que todos  
 lo conozcan me avergüenzo.

*Pepita.* ¡Se puéde dar tal capricho  
 como hacer un voto expreso  
 de no casar á su hija  
 hasta acertar con un terno  
 de la Lotería, un hombre  
 que tiene bienes y yernos  
 de sobra!

lab ee

a n

*Narc.* Lo peor es

el que me niegue el comercio  
 con mi madre, porque dice  
 que me ama con el extremo  
 que su merced me aborrece;  
 y con tres puertas por medio  
 aquí me tenga encerrada,  
 siendo el Alcalde mi necio  
 hermano.

*Pepita.* ¡Qué Señorito  
 tan agradable y tan bello!

*Narc.* Con las alas de mi padre  
 cada dia es mas jumento.

*Pepita.* ¡Y que mi amo, que en todo  
 respeta por su mal genio

y soberbia á su muger,  
 se mantenga fuerte en esto!

*Narc.* ¿Qué quieres? desgracia es mia.

## Golpes.

¡Jesus qué golpe!

*Pepita.* Esto es hecho.

*Narc.* ¿Si será Don Diego, Pepa?  
 yo estoy temblando de miedo.

*Pepita.* Y yo de risa, Señora.  
*Se desploma un escotillon, y suben por  
 escalera Antoñuelo, y Don Diego.*

*Antoñ.* Buenas noches, Caballeros:  
 acá estamos todos, Pepa.

*Diego.* Al cabo de un mes, ¿es tiempo  
 de verte, Narcisa mia?

*Narc.* ¡Y ahora con quanto riesgo!

*Antoñ.* No hay alguno: hemos subido  
 de cabeza; y tambien creo  
 que por alguna ventana  
 de cabeza baxarémos.

*Diego.* Dexa el susto, ¡dueño mio;  
 que el temor debe ser ménos,  
 aunque nos halle tu padre.

*Narc.*

*Narc.* P

*Diego.* C

de est

*Antoñ.* T

sino c

él int

él sec

y á

hacer

de la

que h

que s

botel

de M

*Diego.*

¿no t

*Antoñ.*

*Diego.*

*Narc.*

moti

si m

*Pepita.*

pone

y dis

*Diego.*

tú c

dece

¿qu

*Antoñ.*

porc

*Pepita.*

*Antoñ.*

*Pepita.*

*Antoñ.*

que

*Pepita.*

*Antoñ.*

mu

mañ

*Narc.* Por qué?

*Diego.* Cosas del ingenio de este tronera.

*Antoñ.* No son sino de vuestro dinero: él introduxo el papel; él seduxo al Carpintero, y á los Albañiles, para hacer la puerta en el techo de la cueva: solo el vino que han bebido es lo que siento; que se han volado catorce botellas de vino añejo de Málaga, que tenias.

*Diego.* ¿Y qué importa todo eso? ¿no te quedan aun bastantes?

*Antoñ.* Eh, tal qual, hay mas de ciento.

*Diego.* ¿Qué te sobresalta?

*Narc.* ¿Es poco motivo de mis rezelos, si mi padre, si mi hermano:::

*Pepita.* Que entren por donde salieron; poner esta alfombra encima, y disimular.

*Diego.* Viniendo tú conmigo, donde tengas decente y seguro puerto, ¿qué riesgo queda?

*Antoñ.* El de estotra; porque yo no me la llevo.

*Pepita.* Ni yo me fuera contigo.

*Antoñ.* ¿Y con otro?

*Pepita.* ¿Qué sabemos?

*Antoñ.* No lo dudes; que sé yo que te irias al momento.

*Pepita.* ¿En qué lo fundas?

*Antoñ.* En que es muy aplicado tu ingenio;

y aquí no tienes labor para entretener el tiempo.

*Diego.* Calla. Tú, mi bien, ¿no sabes que estará ya mas contento, y de otra idea tu padre?

*Narc.* ¿Por qué?

*Diego.* Porque sacó el terno que él queria.

*Narc.* ¿De qué modo?

*Antoñ.* A mí me toca ese cuento.

Como el no casar á usted estribaba solo en eso,

y el tal Señor tiene mas de bobo, que yo de buenos; me disfracé de Gitano,

y saliéndole al encuentro una tarde, que se fué al solitario paseo

que acostumbra, le embestí; y con mucho manoteo,

y la cabeza torcida, llegué y dixee:: Cabayero, ¿qué cara aflegia ez eza?

vamoz, enzanche eze pecho; que la zabia Aztrología para todo da remedio.

Replicó:: pues que le dé para adivinar un terno de Lotería. No hay coza maz fácil; ¿quiere uzted verlo?

le dixee. Y él respondió: el no verle es lo que siento.

Puez le verá, dixee entónce: y sacando un libro viejo, que llevaba prevenido,

de Matemática en Griego::

¿tú no le entiendes?

*Pepita.* Yo no.

Antoñ. Ni yo tampoco le entiendo.

Le dixee: tome eze libro; deme zeis números de ezoz, que yo loz combinaré á mi modo acá en zecreto, de forma que ze conziga la coza, y pues zolo ezto

ez menezter, y que uzted bien retirado y atento lea un quartito de hora cada día hazta entenderlo, y conocer de ezaz lineaz y ezaz terraz el mizterio; que aunque ezta duro el principio, á la poztre ezará tierno; y entóncez no hay maz que echar, y recoger el dinero.

Entre dudas y temores desde allí le llevé á un puestro; le hice gastar cinco reales; aseguréle el rescuento, diciéndole que quedaba de mi cuenta todo el resto,

como no se descuidase en leer: y con efecto, á la mañana siguiente del ~~Sábado~~ del sorteo,

le busqué en el mismo trage, y le entregué en un talego, con sigilo y mil fachendas, los catorce mil trescientos y treinta reales; que importa con los tres ambos el tercio. Me quería regalar; y yo le dixé muy serio: ya me lo pagará uzted de aquí á un mez, y no en dinero. Quedó, aunque alegre, confuso;

y yo me vine corriendo á proseguir el trabajo, por las albricias que espero.

Pepita. ¿Pilló? ya no hay que temerle.

Diego. Sin embargo, no sabemos si tendrá ya prevenido para Narcisa otro dueño.

Pepita. Preciso ha de repugnar el dársela á usted, sabiendo que es el vecino, por quien no hay en la casa agujero que no haya cerrado.

Dentro Anselmito.

Anselmito. Padre, padre, que quiere el Maestro darme azotes.

Dentro el Maestro.

Maest. Ipso facto Magister vapulat pueros.

Sale Anselmito como niño estudiante, con un arte en la mano, y el Maestro con palmeta y disciplinas.

Anselmito. Ah, Domine! parece mihi. Hermana: ¿Pero qué es esto?

Sale el Maestro.

Maest. Puer, qui nescit lectionem, probet autem et timebunt partes posteriores. ¡Ola!

¿encerrados en un mismo redil ovejas, y lobos?

Antoñ. Tú lo serás, y tu abuelo.

Diego. Mas que de lobos, amigo, nos preciamos de corderos; y ved aquí el vellon de oro.

Un bolsillo.

Anselmito. Ah, Domine!

Maest. Vade retro.

Anselmito. Accipiamus.

Maest.

Maest.

Pepita.

Maest.

Anselmito.

Maest.

alio

de e

Pepita.

nues

Maest.

la f

el c

Anselmito.

por

+ Pepita.

esto

ya

Maest.

las

Antoñ.

un

Narc.

Diego.

vay

L

Antoñ.

Maest.

Anselmito.

Antoñ.

Diego.

qu

all

Antoñ.

dé

Pepita.

Antoñ.

Pepita.

de

maest.

*Maest.* Tace, tace.

*Pepita.* Pues vamos hablando quedo.

*Maest.* Soy hombre de integridad.

*Anselmito.* Integrus, integra, integrum.

*Maest.* Es necesario avisar al instante á Don Anselmo de este pretendido rapto.

*Pepita.* ¿Pues acaso él os ha hecho nuestro Preceptor?

*Maestro.* De toda la familia debe serlo el que lo es del mayorazgo.

*Anselmito.* Sí Señor. Ipse sum ego por pasiva; ego sum ipse.

*Pepita.* Si yo no le colobeo, esto va perdido. Vaya, ya sabe usted que le quiero.

*Maest.* Fugite. A mí no me vencen las carocas, ni el dinero.

*Antoñ.* Pues no le vencerá á usted un esquadron de Tudescos.

*Narc.* ¡Ay de mí! mi padre viene.

*Diego.* Pues que no hay otro remedio, vayan á la cueva.

*Los embocan por el escotillon.*

*Antoñ.* Vayan.

*Maest.* ¡Ay!

*Anselmito.* ¡Ay! ¡ay!

*Antoñ.* Allá va eso.

*Diego.* Echa tú la alfombra encima; que yo me avendré con ellos allá abaxo.

*Antoñ.* Aguarda, Pepa, déxame entrar.

*Pepita.* Ya no hay tiempo.

*Antoñ.* ¡Pobre de mí!

*Pepita.* Entrá debaxo de esa mesa, que te harémos

espaldas.

*Antoñ.* Sobre las mias vendrá á caer todo esto.

*Pónese debaxo la mesa. Salen Doña Rosa, y Don Anselmo, como aturdido.*

*Rosa.* Hombre, ¿qué tienes, que andas atolondrado?

*Anselm.* Yo tengo: ¡ay muger, yo estoy perdido!

*Rosa.* ¿Qué pena, qué sentimiento te aflige? toda la casa andas sin tino corriendo.

Preciso ha de ser atarte, y remitirte á Toledo, si esto prosigue.

*Anselm.* ¡Ay, muger!

*Rosa.* ¿Qué tienes?

*Anselm.* Poco sosiego.

*Rosa.* ¿Qué te duele?

*Anselm.* Nada, y todo.

*Rosa.* Pues muérete, y que sea presto.

*Anselm.* ¿Adónde está mi Anselmito? porque me llamaba creo llorando: ¿Quién le ha hecho mal?

*Rosa.* Solo ese niño tan tierno merece tu agrado en casa; y tu cariño y tu exemplo van sacando buena cria. No hay muchacho mas jumento, ni mas infame, en Madrid.

*Anselm.* Pepa, búscale corriendo. ¡Ay, hijo del alma mía!

*Pepita.* Voy allá.

*Narc.* Pepa, yo tiemblo.

*Anselm.* Y tú vete enhoramala; que de verte me enfurezco.

*Narc.* Paciencia; *Vase.*  
*Pepita.*

*Pepita.* Esta tempestad nos coge cerca del puerto. *Vase.*

*Rosa.* ¿ Por qué riñes á tu hija?

*Anselmo.* ¿ Mi hija? en verdad que tengo mi duda en la propiedad.

Que me la ha trocado temo el ama; y trueque ó no trueque, finalmente la aborrezco.

*Rosa.* ¡ Qué capricho!

*Anselmo.* Peor capricho es que yo estoy al extremo de desesperarme.

*Rosa.* Hombre, ¿ no me dirás á lo ménos los motivos?

*Anselmo.* Finalmente, ya logré sacar un terno de diez mil con sus tres ambos. ¡ Pero, ay amiga, á qué precio!

*Rosa.* ¿ Le has sacado?

*Anselmo.* Sí, hija mía.

*Rosa.* ¡ Ay, hijo, cuánto me alegro! no me engañes.

*Anselmo.* Te lo juro.

*Rosa.* Pues si te enfadas por eso; piensa que no le sacaste, y entrégame á mí el dinero.

*Anselmo.* Mas, yo hice una mala hacienda sin saber lo que me he hecho.

*Rosa.* ¿ De qué modo?

*Anselmo.* Ya es preciso que lo sepas: toma asiento; y dame alivio, Marica, en mis dias postrimeros.

*Rosa.* Vamos, dí.

*Anselmo.* Yo hallé una tarde á un buen hombre en el paseo, que parecia Gitano;

y me dixo, que feyendo en un libro que me dió, conseguiria el intento de vencer la Lotería, y ganaria los juegos que quisiera: yo he ganado: mira parte del dinero.

*Un bolsillo.*

*Rosa.* A ver. El verte á tí triste

*Se le coge y guarda.*

es solo lo que yo siento.

*Anselmo.* Ya se conoce.

*Rosa.* ¿ Con que á Narcisa casarémos pronto?

*Anselmo.* Para boda estamos.

¿ Crees que aquí no hay misterio?

*Rosa.* ¿ Qué misterio puede haber?

*Anselmo.* Que sin duda este es enredo del diablo. Y, querida mia, si todo quieres saberlo, yo le he visto aquesta noche.

*Rosa.* ¿ Y qué te dixo de bueno?

*Anselmo.* ¿ Y te ries? ¡ pues el caso es para reir por cierto!

*Rosa.* ¡ Tú has visto al diablo!

*Anselmo.* Y ahora me parece que le veo.

*Rosa.* ¿ Y en qué figura le viste?

*Anselmo.* En la del Gitano mesmo que me dió el libro y me dixo al entregarme el talego:::

ya me lo pagarás todo de aquí á un mes, y no en dinero.

Y esta noche, me añadió, que yo le ofrecí, leyendo,irme con él; y que así, por mí vendria á su tiempo.

*Rosa.*

*Rosa.*

qu

*Anselmo.*

*Rosa.*

*Anselmo.*

ni

sin

*Rosa.*

red

y t

par

siqu

de m

ánto

*Anselmo.*

á m

á m

dos

con

*Rosa.*

el d

*Anselmo.*

Peró

*Rosa.*

sin

de es

mas

*Anselmo.*

Pero

*Rosa.*

no j

de sa

*Anselmo.*

*Pepita.*

*Anselmo.*

*Pepita.*

*Rosa.*

Rosa. Pues buen viage; hazte allá;

*Desviándose.*

que volverte á ver no quiero.

Anselmo. Muger::: *Síguela.*

Rosa. Vete con el diablo.

Anselmo. Si yo aquel libro no entiendo,  
ni yo lo hacia por mal,  
sino por tener dinero.

Rosa. Pues, hijo mio, es preciso  
reducir el daño á ménos,  
y te apliques á leer

para asegurar un terno  
siquiera de dos millones  
de reales, sin el aumento,  
ántes que el diablo:::

Anselmo. ¿Me lleve  
á mí, para enriqueceros?  
á mi muger, y mi hija,  
dos personas, que detesto  
con todo mi corazon.

Rosa. Dí lo que quieras; que prestó  
el diablo nos vengará.

Anselmo. Yo no sé lo que me pesco.  
*Perdóname.*

Rosa. Si estás loco:  
sin duda ha sido algun sueño  
de esta noche, que has roncado  
mas que una vara de cerdos.

Anselmo. ¿Un sueño? Dios te lo pague.  
Pero haber sacado un terno:::

Rosa. ¿No sacan otros? ¿y tú  
no juegas con el intento  
de sacar tarde, ó temprano?

Anselmo. Dígote que me convenzo.  
*Sale Pepita.*

Pepita. Señor:::

Anselmo. ¿Y el niño?

Pepita. Señor:::

Rosa.

Anselmo. ¿Dónde está?

Pepita. Señor:::

Anselmo. ¿Torreznos!

Pepita. Ni al Ayo, ni al Señorito,  
en toda la casa encuentro.

Anselmo. ¿Qué dices? toma las llaves,  
y ve á buscarle corriendo  
por toda la casa. El diablo  
sin duda cargó con ellos  
en prendas. ¡Pobre de mí!

Don Emerenciano::: Anselmo:::

*Dentro el Maestro.*

Maest. Señor:::

Rosa. ¿De adónde respondieron?

*Dentro Anselmito.*

Anselmito. Acá abaxo estamos presos.

Anselmo. ¿Qué tal?

Rosa. Pues esto no es chanza.

*Le quita las llaves.*

Pepita. En todo caso escapemos.

Anselmo. Aguarda.

Rosa. Voy á buscar  
gente.

*Vase.*

Pepita. ¡Jesus cómo tiemblo!

*Vase.*

Antoñ. Entre tanta confusion,  
veamos si salir puedo.

Anselmo. ¡Pero quién está debaxo  
de la mesa! ¡ola! ¿qué es esto?  
¿hombre, quién eres?

*Sale Antoñuelo.*

Antoñ. El diablo.

Anselmo. ¡Ay!

Antoñ. Si te mueves del puesto,

hoy le pongo á mi candil  
por torcida tu pescuezo.

Vamos callando, pues ves  
que estoy de paz, y pudiendo  
venir en forma de mico,

de

de serpiente, de camello,  
de acreedor, de Alguacil,  
ú otro monstruo con aspecto  
terrible, como Lacayo  
vine de diablo casero.

*Anselmo.* ¡Ay! que en qualquiera figura  
fuerza es tenerte respeto.

*Antoñ.* Vaya, desecha el temor,  
que ahora por tí no vengo;  
pero vendré al fin del mes.

*Anselmo.* ¡Fuerte cosa es, que leyendo  
allí, se sujete al diablo!

*Antoñ.* ¿ Con todo no estás contento?  
quando tantos se sujetan,  
y dan encima dinero,  
¿ qué tienes que desear?

*Anselmo.* Ya para mí no hay consuelo:  
tened piedad.

*Antoñ.* ¿ Tú te burlas?

¿ yo piedad? ¿ Dónde la tengo?

*Anselmo.* A lo ménos de mi hijo:::

*Antoñ.* ¡ Oh, amigo! á ese caballero,  
hasta que venga por tí,

jamás le verás el pelo:::

*Anselmo.* ¿ Qué no te puede mover  
mi llanto?

*Antoñ.* Sólo hay un medio.

*Anselmo.* ¿ Y cuál es?

*Antoñ.* Que en su lugar  
me entregues otro sujeto.

*Anselmo.* Mi muger, cargad con ella,  
que con el alma os la cedo.

*Antoñ.* No lo dúdo: pero, amigo,  
son ya tantas las que tengo,  
que no sé qué hacer con ellas:  
y ahora, que bien me acuerdo,  
ya me la has dado otras veces,  
y no la he querido.

*Anselmo.* En eso  
se verá qué tal es ella.

¿ Pues á quién elegirémos  
que os guste? Por mi desgracia  
no tengo suegra, ni suegro;  
porque toda se reduce  
mi familia, y herederos,  
á mi hijo, y mi hija.

*Antoñ.* En quanto á la hija, verémos.

*Anselmo.* Pero dar una hija al diablo:::

*Antoñ.* ¿ A qué viene aquí ese pero?  
los diablos lo saben todo;  
y sé tus remordimientos;  
y aciertas, porque tu hija  
se murió, y despues te diéron  
esa á tragar.

*Anselmo.* De esa suerte,  
que te la lleves consiento:  
si mi hija no es mi hija,  
mas que se vaya al Infierno.

*Antoñ.* ¿ Y ella se vendrá conmigo  
sin repugnancia?

*Anselmo.* En sabiendo  
que sois diablo, es imposible;  
y como Lacayo, ménos.

*Antoñ.* Bien; mudaré de figura.

*Anselmo.* Haréis bien; que sois tan feo,  
que nadie puede dudar  
que sois el demonio al veros.

*Antoñ.* ¿ Te parece bien que tome  
la figura de Don Diego  
tu vecino?

*Anselmo.* Es la mejor;  
que ella le quiere en extremo,  
y se irá con vos.

*Antoñ.* Pues ponte  
en la cara algun pañuelo.

*Anselmo.* ¿ Para qué?

*Antoñ.*

*Antoñ.* Para no vermés;  
 porque son tantos los gestos  
 que hago al mudar de figura,  
 que te quedaras ahí muerto,  
 si los vieras.

*Anselmo.* En buen hora. *Pónsele.*

Digo; ¿y soltais algun trueno?

*Antoñ.* No temas. Señor, arriba.

*Quita la alfombra, y sube Don Diego.*

¿Oíste?

*Diego.* Ya estoy impuesto.

El Sopista, y el muchacho  
 estan ahí como dos cueros:  
 ten cuidado que no suban.

*Antoñ.* Yo los soltaré á su tiempo.

*Baxa. —*

*Anselmo.* ¿Qué hay mas diablos?

*Descúbrese.*

*Diego.* Solo estoy.

*Anselmo.* Ahora sí que venis bueno.

*Diego.* Pues dadme la niña.

*Anselmo.* Dadme  
 vos á mi niño primero;  
 que segun dicen las gentes,  
 el diablo es muy embustero.

*Diego.* No mienten poco los hombres.

Agarremos, y agarremos.

*Anselmo.* Narcisita, ven acá.

*Diego.* Espíritus compañeros,  
 que me ois, soltad al punto  
 al Discípulo y Maestro.

*Suben el Maestro, y Anselmito bor-*  
*rachos.*

*Anselmo.* ¿Si subirán muy ahumados?

¡amigo! ¡querido Anselmo!

no me responden palabra.

*Diego.* ¿El escapar del Infierno  
 os parece que es un gusto

que dexa libre el resuello?

*Anselmito.* Vinum letificat cor.

*Maestro.* ¡Oh quam facilis descensus  
 averni!

*Anselmo.* Hablan en latin.

*Maestro.* Venga á dar leccion.

*Anselmito.* Concedo.

*Maest.* ¿Por dónde va vinum vini?

*Anselmito.* Por musa musæ.

*Maest.* Es incierto;

que va por sermo sermonis.

*Anselmo.* Estos hombres suben lelos.

Muger, aquí está el vecino.

*Salen Doña Rosa, Narcisa y Pepita.*

*Diego.* Señora::

*Rosa.* De todo vengo *Ap.*  
 advertida; no temais.

*Anselmo.* Que se casen he resuelto  
 Narcisa y él al instante.

¿Quieres tú?

*Narc.* Yo desde luego:  
 por obedecer á usted,  
 ¿qué no hiciera mi respeto?

*Anselmo.* Pero la fiesta será  
 en su casa.

*Pepita.* Yo consiento  
 que se la lleve.

*Diego.* A mas ver.

*Anselmo.* No os canseis jamas en eso.

*Rosa.* ¿Sin desposarse la entregas?

*Anselm.* ¿Tú juzgas que éste es D. Diego?

*Aparte.*

*Rosa.* ¿Pues quién puede ser?

*Anselmo.* El diablo,  
 que la quiere; y hemos hecho  
 cambalache entre los dos,  
 de modo que libre quedo.

*Rosa.* ¡Qué loco que estás, marido!

*Su-*

Suben Antoñuelo, dos Albañiles, y  
un Carpintero, y dos  
mujeres.

Antoñ. Lugar al Diablo Cojuelo,  
que quiere hacer á la boda  
con sus gentes un festejo.

Anselmo. Yo no quiero con los diablos  
ni mas fiestas, ni mas pleytos.

Rosa. Hombre, sal de esa locura;  
que te burlan.

Anselmo. ¿Pues qué es esto?

Diego. Deber á un ardid las dichas,  
que á la razon no merezco.

Anselmo. ¿Y tú quién eres, traidor?

*Sin* Pepita. Un serafin.

*Sin* Anselmo. Del Infierno.

Antoñ. El Lacayo de mi amo,

que os dió el libro y el talego;  
y estos son los Albañiles,  
y el amigo Carpintero,  
que abrieron esta tramoya  
para entrar hasta aquí dentro;  
y estas son nuestras vecinas.

Diego. Luego informarle podemos.

Anselmo. Yo no quiero saber mas  
de que salgo de aquel miedo  
que concebí; y en albricias,  
todo lo perdono. ¿Y estos?

Antoñ. Con el vino de la cueva  
se calentaron los sesos.

Pepita. Pues vamos á divertirnos:  
y mientras con mas esmero  
festejamos este chasco::

Todos. Tenga fin el intermedio.

*pero antes sea pidiendo  
al auditorio benigno  
el perdón de nros yerros*

F I N.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á  
Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas,  
Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.

*Por el D<sup>no</sup> Juan, Comisario*

Al Consejo de S. M. en el d. de la Suprema y ge-  
neral Mage<sup>or</sup> y vicario E. de esta villa de  
Madrid y su Partido

Por lo presente y por lo que antes toca  
consideramos y mereca licencia en forma  
para que eld. de este título el manuscrito  
depués de presentarse en los teatros públicos  
de esta corte, mud. de haberse reconocido  
en nuestra corte, y no contener cosa que  
se oponga a nuestra fe, y buenas costumbres:  
en: Madrid y Julio de este año de mil  
setecientos diez y nueve =

D. Navarro

Por mandado  
de Su Mage<sup>or</sup>  
Cataluña

D. de 12 y 8 de mayo.

Puede representarse  
n.º 22. de Julio de 1819

Abelló  
φ



mad.º 29 de Julio de 1819

Representarse

Asensio

φ



sent.º al folio quince mad.  
30 de Julio de 1819

φ

Olme (167-1)

I/8,6

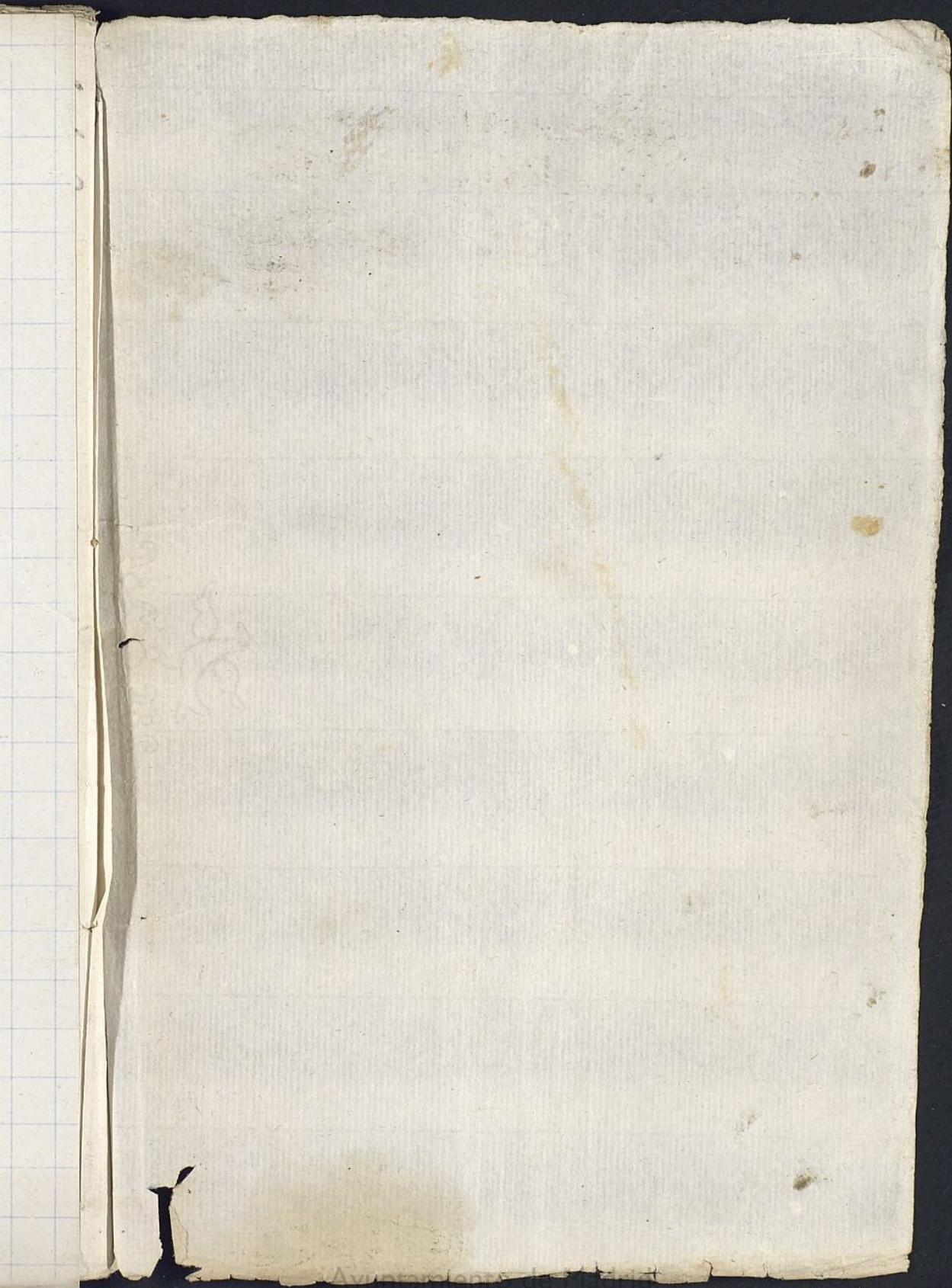
El maniatico.

Sauete.

Autógrafo de Cruz.  
Conta en la carpeta correspondiente.







12000 27319

Ayuntamiento de Madrid